

## **II.6 NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EXPUESTOS A VIOLENCIA**

### **Niños, Niñas, Adolescentes y jóvenes en Maras o Pandillas.**

En Centroamérica el surgimiento de Maras o Pandillas juveniles involucradas en violencia, aparecen cuando termina la guerra fría.

Los grupos guerrilleros dejan de serlo, igual se reducen los ejércitos (en su mayoría adolescentes y jóvenes), y los cambios en Nicaragua y El Salvador dejan una juventud adiestrada en la vida de violencia y resentimientos.

Hay que añadir el fenómeno de la pérdida de valores y la difusión masiva de la subcultura de la violencia y la muerte, a través de los mismos medios de difusión, muchas veces, disfrazada de cultura de entretenimiento. Si a lo anterior sumamos la problemática del trasfondo familiar, la injusticia, la miseria y la pérdida de principios de respeto, honradez, solidaridad, etc., obtenemos el resultado de una juventud mas convulsiva y predispuesta a la violencia y el irrespeto a la vida misma.

La violación de los derechos humanos en la década de los 80, mas la pérdida de un futuro mejor para los pobres en la década del 90 desencadenan una mayor frustración en una juventud deseosa de aventura y sin opciones hacia el futuro.

Se define el objeto de nuestro estudio, niño, niña, adolescentes o joven en maras o pandillas, como la asociación de jóvenes, mayoritariamente hombres, socialmente excluidos, con una cultura jerárquica informal, carente de propuestas políticas, sociales, económicas o ideológicas concretas frente a distintas formas de violencia y marginalización que los afecta y que se cohesiona en busca de una seguridad o un respaldo que la familia, la sociedad o el Estado no le brindan satisfactoriamente.

Una mara o pandilla juvenil, se organizan cuando eran grupo de adolescentes o jóvenes desarraigados de su hogar debido a carencias económicas y afectivas. Se encuentran juntos para realizar en conjunto una serie de actividades. Realizan ciertos rituales de iniciación, para luego ir adoptando símbolos de identificación (grafitos) que solo ellos descifran.

Una vez que las maras o pandillas esta estructurada, los que ingresan deben adaptarse y respetar los patrones establecidos por los fundadores de la misma.

No hay consenso sobre los datos precisos de la cantidad de niños, niñas, adolescentes y jóvenes integrados en pandillas juveniles a las que se les denomina maras. Según datos estadísticos de la Policía Preventiva, 18,661 jóvenes estarían involucrados en las maras a nivel nacional en el año 2000, de los cuales 13,989 (75%) son varones y 4,672 (25%) son mujeres, en su mayoría menores de edad.

Del total de los 18,661 jóvenes involucrados en maras a nivel nacional, 9,035 pandilleros son de Tegucigalpa, mientras que el resto están actuando en San Pedro Sula, Yoro, El Paraíso, Ocotepeque, Copan, Islas de la Bahía, Olancho y otros departamentos de los cuales no tienen registrado ningún dato.

En el área de Tegucigalpa, la Policía tiene identificadas 71 maras cuyos datos proceden de la información que han suministrado algunos jóvenes que pertenecen a esas organizaciones y que han proporcionado la información a la Policía. Las edades oscilan entre los 11 y 30 años de edad.

En San Pedro Sula, la segunda ciudad del país, las pandillas juveniles se han unido a las demás formas de delitos organizados. Un informe de la Policía Preventiva indica que en esta ciudad existen al menos 100 maras integradas por 6,000 jóvenes en su mayoría menores de edad. En consonancia con lo anterior, el Comité Interinstitucional para la prevención y rescate de jóvenes en maras (CIPREMA), reporta San Pedro Sula, la existencia de 105 maras, aglutinando aproximadamente 5,500 jóvenes.

No obstante, en contraste con lo anterior, organizaciones que trabajan con menores infractores manejan cifras que elevan en numero considerablemente a las registradas por la Policía, llegando a aseverar que existen alrededor de 14,848 jóvenes incorporados en las maras.

Las maras son, en su origen, un fenómeno urbano que esta experimentando un amplio proceso de expansión hacia las zonas rurales. El 70% de 35 alcaldes de diferentes departamentos del país, entrevistados en 1998, respondió que en sus comunidades existen maras. El 30% que respondió que en sus comunidades no

existen maras; ellos pertenecen a comunidades del Departamento de Lempira y el Sur del Departamento de Francisco Morazán, dos regiones con rasgos predominantes rurales.

Los Alcaldes consultados identifican entre las acciones ejecutadas por las maras son siguientes:

- Consumo de drogas y alcohol
- Alteraciones del orden publico
- Desordenes y destrucción de bienes públicos
- Manchar las paredes de edificios públicos y construcciones privadas.
- Atentados contra la propiedad privada (robo y destrucción)
- Irrespeto a la autoridad.
- Algunos de los Alcaldes de ciudades de mas de 100,000 habitantes, incluyeron el crimen y el asesinato organizado.
- Algunos de los Alcaldes de ciudades de mas de 100,000 habitantes, incluyeron el crimen y el asesinato organizado.

En la sociedad hondureña existe una tendencia a vincular los problemas de la violencia juvenil con la inseguridad ciudadana, esta posición esta generando consenso en la opinión publica,, la que cada día solicita que se incrementen las penas y que se reduzca la edad punitiva, considerando que con estas medidas mejoraran las condiciones de seguridad en el país.

Existe de parte de la población un rechazo generalizado hacia las maras o pandillas, mismas que en muchos lugares han logrado controlar áreas importantes, a las cuales no se puede entrar si no es previo pago de lo que algunos llaman “impuesto de guerra”

Cuando la violencia juvenil se trata con medidas de fuerza, se esta entregando un problema de origen social y económico a que sea tratado por un contingente represivo como es la Policía y las Cortes de Menores. De esta forma la sociedad traslada un problema que es suyo a una institución del Estado, dispuesta a reprimir y penalizar, obviando la responsabilidad social.

Las pandillas o maras, se clasifican en cuatro grupos:

1. Pandillas territoriales y de adolescentes (novatos)
2. Pandillas mafiosas o delictivas
3. Las pandillas profesionales o instrumentalizadas (mafiosas)

4. Las pandillas o argollas de los “hijos de papa”.

### **1. Las Pandillas Territoriales:**

Estas Maras o Pandillas están integradas por niños, niñas y adolescentes que oscilan entre 9 a 14 años.

El objetivo de su creación es controlar su barrio, y en su mayoría se componen por adolescentes ávidos de fortalecer su identidad a través de un grupo con el cual se identifican; lo único que buscan es defender su territorio y acentuar su concepto de “machismo” a través de las confrontaciones entre pandillas o ejecutando delitos menores “infracciones”, como el asalto a transeúntes, robo, consumo de drogas y la búsqueda de aventuras que acentúen su credibilidad dentro de los demás que forman el grupo.

Carecen de armas de fuego, pero poseen bates, cadenas, cuchillos y otros instrumentos punzantes.

Las drogas que mas consumen son las sustancias volátiles, marihuana, alcohol y pastillas.

### **2. Las Pandillas Mafiosas o Delictivas**

Por regla general son manejadas por adultos, jóvenes y adolescentes que oscilan entre los 16 y 30 años. Su objetivo no solo es defender su territorio, sino extenderlo. Entre las acciones que ejecutan se pueden enumerar las siguientes:

- Atracos a negocios
- Asaltos a Bancos
- Robo de automóviles
- Robo en casas

Se caracterizan porque están bien entrenados y pueden contar con armas de fuego. Consumen todo tipo de drogas, principalmente las mas fuertes..

### **3. Pandillas Profesionales o Instrumentalizadas**

Son formadas y dirigidas por profesionales para el servicio de intereses creados, como es el contrabando de drogas, sicariato, secuestro, soborno, el tráfico de inmigrantes, la trata de blancas o ejecutar golpes bien planeados. Están integradas por jóvenes de 16 a 30 años.

Poseen toda clase de equipos, armas sofisticadas, vehículos, radios de comunicación y están bien entrenados. Usan a niños, niñas para acciones peligrosas, dada la mayor protección legal. Son controladas por adultos y grandes capos que operan desde puntos clave dentro de la sociedad corrupta.

No son muy consumidores de drogas, pero si la pueden distribuir y usar con los niños, niñas adolescentes y jóvenes como carnada o enganche.

#### **4. Las Pandillas de los “Hijos de Papa”**

Se refiere a los adolescentes y jóvenes de la clase alta de la sociedad que forman, mas que pandillas, argollas para las orgías. Operan en los entornos de las discotecas, drogas y placeres sexuales; forman grupos elitistas que organizan otros actos donde también opera la violencia y otras acciones y comportamientos antisociales, entre los cuales esta conducir vehículos en estado de ebriedad.

Son los hijos de la clase alta, que al obtener las cosas fácilmente, se entregan a una vida lisonjera y llenas de concupiscencia. En este grupo abunda la cocaína como droga principal.

Por regla general las pandillas se van haciendo fuertes y violentas en la medida que sus adeptos crecen y se perfeccionan en las acciones delictivas. Al principio solo buscan implantar un clan de “socios”, unidos por un deseo de buscar aventuras, identidad, llenar el vacío y liberar una serie de resentimientos que tienen contra su entorno familiar.

En la medida en que la violencia se expresa y comienza sus ritos de “MARAS”, el grupo se consolida y establecen pactos y principios en los cuales se identifican creando una subcultura. Casi siempre tienen a un líder manipulador, que es el mas fuerte y dominante dentro del grupo.

Mezclan sus acciones violentas, el uso de las drogas, tatuajes, distintivos físicos (chalecos, gorras, objetos de metal, argollas en las orejas, pelados etc.) que revelan su identidad y a su vez acentúan su rechazo al entorno, frente al cual demuestran su irreverencia, desacatando todo tipo de autoridad. Algunos practican cultos satánicos y usan símbolos ocultistas

Con relación a las causas que desencadenan los riesgos de los conflictos juveniles, podemos describir las siguientes:

a. El Factor Familiar

La familia es el elemento esencial para que el niño o el joven puedan encontrar el amor, apoyo y seguridad, así como las reglas del respeto para poder desarrollar una personalidad equilibrada. Cuando el factor familiar por razones de desintegración familiar o abandono al menor no cumplen sus función social, el niño o el joven están expuestos a ser influenciados por otros factores externos al hogar que no siempre inciden positivamente en el desarrollo normal de la personalidad.

b. La influencia del entorno social y de tal medio en el cual se desarrolla o influye en el niño o joven.

c. Los medios de información

A través de estos medios hay saturación de pornografía, violencia, diversión degradante, liberalidad sexual, negocio de las drogas.

d. Alteración de valores sumada a la crisis familiar ya existente.

e. Dificultades financieras, como el desempleo, insuficiencia de recursos, el trabajo de la madre.

f. La migración de los padres a otros países en busca de inserción laboral, donde el niño y el joven quedan con otros familiares, pero que no logran brindar esa estabilidad emocional que requieren.

g. Los procesos migratorios al interior del país especialmente a las grandes ciudades.

h. Problemas de alcoholismo y abuso de autoridad.

- i. El tipo de educación que la niñez y el joven reciben incide en sus patrones de conducta.

La llegada de los deportados de Estados Unidos.

Por lo general las maras o pandillas tienen sus zonas de acción bien definidas entre Tegucigalpa y Comayagüela.. Se tiene información que accionan en 63 barrios y colonias, dándose el caso de existir hasta cinco (5) maras en una misma colonia, como en el caso de la Kennedy y la Colonia Flor del Campo; en otros casos las maras esta presente o tiene nexos en varias colonias.

Son dos maras, las que han dado origen a esta gran cantidad de agrupaciones y por eso se les denomina “Mara Madre”, ellas son:

1. Mara 18 (M –18)
2. Mara Salva trucha (MS)

Una característica esencial es que su centro de operaciones lo tienen en los mismos lugares donde residen. El numero de miembros que integran estas pandillas oscila desde 10 hasta 400 miembros por grupo.

La información recaba nos permite visualizar en manera general el proceso evolutivo de este fenómeno social, siendo de reciente conformación, de tal manera que en los años 90 ya es muy visible en Honduras y, según el fundador del Proyecto Victoria el Señor Mario Fumero, en los últimos 5 años el problema adquirió dimensiones dramáticas..

El Proyecto Victoria es un centro especializado para la atención del fenómeno social “Drogos y Pandilleros”.

Si retomamos lo expresado en el informe elaborado por el Comisionado de los Derechos Humanos, en el inicio 45 y 46, su planteamiento con respecto al fenómeno de las maras, dos factores parecen explicarlo:

El primero es la sustitución de la investigación y el análisis por una cobertura periodística del tema caracterizada por el “sensacionalista y amarillismo”, a través de la cual se estereotipo o etiqueto al marero como “delincuente”, pese a que cifras de la Dirección General de Investigación Criminal (DIC) confirmaron que los

menores de 18 años no son los protagonistas principales de la inseguridad ciudadana. De 42 mil denuncias recibidas a febrero del 2000, solo el 5,5% de los responsables fueron de 18 años.

Una investigación sobre pandillas y violencia juvenil realizada por la Asociación Cristiana de Jóvenes y Save The Children Reino Unido, en Tegucigalpa, M.D.C. en febrero del 2001 señala que es usual encontrar en las paginas dedicadas a la Nota Roja en la Prensa local, crónicas dedicadas al relato de las acciones delictivas y violentas realizadas por adolescentes y jóvenes mareros o pandilleros. Esta amplia acogida que han encontrado sus actividades en la prensa local ha contribuido a proyectar ante la opinión pública la imagen de que las maras o pandillas juveniles están integradas por adolescentes y jóvenes incorregibles para los cuales la única alternativa de profilaxis social es la cadena perpetua o la muerte. Los primeros esfuerzos que tratan de evadir el monopolio temática de los medios y entender la naturaleza integral de este fenómeno social son recientes; parten de 1998, la mayoría de carácter institucional o académica y escasa socialización.

El segundo factor es que la escalada del conflicto entre las maras. Apenas en 5 años (1997-2001) creció de tal forma que sorprendió a la misma sociedad y a parte de las autoridades. Una versión muy difundida sostiene que la expansión de las maras esta vinculada a la deportación masiva de hondureños indocumentados de EE.UU., muchos de los cuales supuestamente estaban ligados a las Maras 18 y "Salva trucha" en los Ángeles, California. Nadie duda de esa vinculación, pero cualquier iniciativa externa para organizar maras no hubiese tenido éxito sin que hubiera existido las condiciones internas para ello, así como otros sectores que las impulsan y les sacan provecho.

El Comisionado de Derechos Humanos, en su informe de enero 2002 en el inciso 26, expresa que "en los últimos años se realizaron en Honduras diversas investigaciones y estudios centrados en el tema específico de la niñez y juventud, tanto del sector público/estatal como del no gubernamental, muchos de los cuales sirvieron de base a programas o proyectos que incluyen una diversidad de modalidades operativas, pero que no incidieron en verdaderos cambios en las políticas públicas dirigidas a este sector meta y tampoco ofrecieron una visión integral de la juventud.



Los diferentes documentos consultados o las experiencias conocidas suelen concentrarse mas en el joven como sujeto o beneficiario de políticas o proyectos específicos, pero no ahondan en las actitudes y comportamientos juveniles, no advirtieron la evolución de su propia cotidianidad y no los vieron como actores sociales activos que reclaman espacios e instrumentos de participación ciudadana.

Exceptuando algunos estudios aislados, concentrados sobre todo en el tema violencia o de la explotación laboral de la mano de obra infantil, en Honduras se ha tenido una imagen muy parcial, fragmentada y distorsionada de la juventud, moldeada en buena medida por medios masivos de comunicación que han manejado irresponsablemente el tema, estigmatizándolo.

Para marzo de 1999, la Policía Preventiva estimaba que había 34,2002 jóvenes ligados a las maras, de los cuales 24.2% correspondían a simpatizantes. Dos años después (2001) se estima que la M-18 y la MS, involucran entre 38.000 y 45.000 jóvenes, en su mayoría rondando los 18 años de edad.

En el caso de Honduras, juega un papel importante y determinante la vinculación con maras juveniles de El Salvador, ligados a sus pares de EE.UU., en particular Los Ángeles.

Sin la complicidad y tolerancia del Estado y la Sociedad hondureña, la crisis actual vinculada a la juventud no tendría el nivel que ostenta. Su responsabilidad se muestra en tres etapas claves del proceso:

- a. El avance de la exclusión, con la adolescencia sobreviviendo en un contexto progresivo de crisis económica, social y cultural.
- b. La represión “preventiva” que victimo y uso la niñez de y en la calle.
- c. La consolidación de la identidad interna de las maras, por una parte, y la represión directa por otra.

La violencia contra la niñez y adolescencia fue creciendo paulatinamente y rápidamente en los años90, y no se trata de operativos bajo la doctrina de la seguridad nacional sino que es una campaña de limpieza social o “profilaxis social” en la que con frecuencia se desconoce la identidad de las víctimas, se confunde

la de los victimarios y en muchos casos, nadie pide una investigación de lo ocurrido. Hay sadismo, salvajismo e impunidad de los irresponsables.